

to y simpatía, que ojalá le ayude a hacer que la tristeza se haga más suave con el correr del tiempo.

André Gide

En el momento de cerrar estas notas nos llega la noticia del fallecimiento de André Gide, el glorioso escritor de Francia que deja de existir a los 81 años. Hombre de larga trayectoria espiritual, en que se manifestaron las más encontradas tendencias estéticas y doctrinarias, era sin embargo por la calidad de su estilo, por su elevación estética, una de las figuras de más notable relieve en las letras modernas.

Gide fué uno de esos hombres que desdeñó el prejuicio y se burló de lo que podían pensar los demás de su manera de ser. De ello dió muestras inequívocas en libros tan audaces como «Coridon», en que sin vacilaciones se le puede tachar de inmoral y de tratar de subvertir la ética por que se rige esta etapa de nuestro mundo contemporáneo.

Acusado de homosexual, no lo arredró tal calificativo. En sus libros se desnudaba íntegramente mostrando hasta lo más íntimo de su pensamiento. Mas todo esto no le arrinconó ni le quitó un ápice de lo que representaba como hombre de ideas en el arte y las doctrinas. Fué un comunista fanático, aunque después de un viaje a la Rusia soviética no tuvo rubor alguno para confesar que se había equivocado. Renegó de aquello que había adorado tan apasionadamente y no contento con esto lo reiteró en un segundo libro, en el cual se manifestó aun más rebelde para anatematizar al comunismo en cuyo homenaje había ofrecido su vida, en las páginas de su «Diario», publicado en 1932.

Era un rayo desatado, una fuerza en todo su poder para manifestar lo que pensaba del mundo y sus convencionalismos. Dueño de un talento extraordinario, se complacía en desafiar a todo el mundo sin importarle un ardite lo que le dijeran, pues siempre tenía argumentos para deshacer todo aquello que su propia moral ideaba, sin sujeción a otros principios que brotaban de su poderosa fantasía o del agudo ingenio de su intelecto.

Había obtenido el Premio Nobel de Literatura y no obstante lo dicho, la Academia de Estocolmo no tuvo inquietud al otorgárselo a tan extraña y original personalidad de artista. Gide fué autor de ensayos, de obras de crítica, de novelas y de todo cuanto el arte literario puede engendrar.

Por la riqueza de su estilo, por todo lo que le dió en belleza a la lengua francesa, su país se sentía orgulloso de contarlo entre las figuras más eminentes de las letras, no sólo de Francia sino que del mundo entero. Su excepcional talento superó con creces a todo aquello que en él se vituperó. Escribió una cantidad enorme de libros, y se hicieron célebres las páginas de su «Diario», en las que manifiesta sus ideas con una especie de soberbia gallardía que lo singularizó a lo largo de su dilatada labor de hombre de letras.